

The image features a minimalist design with several thick, solid black lines on a white background. These lines intersect to form a series of irregular, roughly rectangular shapes. One prominent line runs horizontally across the middle of the frame, while another runs vertically on the right side. A third line runs diagonally from the top right towards the center. The word "Taller" is positioned in the upper right quadrant, within one of the white spaces created by the lines.

Taller

Between the theatre and the street:

Corporality of Peruvian immigrants in Buenos Aires

Resumen

La intención del trabajo es explorar, a través de los códigos corporales, los saberes, posibilidades y límites que encuentra un grupo de migrantes de origen peruano, en Buenos Aires en los años noventa. El lenguaje corporal de los migrantes, en relación con otros grupos sociales, nacionales y culturales, permite mostrar cómo las formas de escenificar rasgos diferenciales de lo peruano y lo argentino se expresan en maneras de actuar, hablar, gesticular, caminar, vestirse o moverse. El espacio de un taller de improvisación teatral, un taller de etiqueta social y las interacciones de los vendedores ambulantes peruanos en las calles, constituyen escenarios privilegiados desde donde comprender procesos migratorios complejos utilizando las performances corporales como herramienta heurística.

Procesos migratorios; Performance; corporalidad; escenarios de interacción; habitus.

Abstract

The goal of this article is to explore, through bodily codes, the knowledge, possibilities and limits that a group of Peruvian immigrants find in Buenos Aires in the 1990s. Immigrants' body language in relation to other social, national and cultural groups allows us to show how different ways of presenting Peruvian and Argentine identity are expressed in acting, talking, gesturing, walking, dressing or moving. An improvisation drama workshop, an etiquette workshop and interactions of Peruvian street vendors are privileged settings to study migratory processes using complex body performances as a heuristic tool.

Migratory processes; Performance; body studies; interaction settings; habitus.

Entre el teatro y la calle:

Corporalidades de migrantes peruanos en Buenos Aires

SANTIAGO CANEVARO*

Introducción

La actuación eficaz de un conocimiento sobre códigos corporales porteños y el esfuerzo legitimador de tales prácticas por obtener un cuerpo legítimo es un tema poco explorado en los estudios sobre poblaciones migrantes en el área metropolitana. Un abordaje sobre este tipo de zonas de interacción del mundo social asociadas con el mundo migratorio son, creo, un capítulo relevante (usualmente descuidado) para reconocer una constelación local de diacríticos y kinesis¹ nacionales.

Históricamente –y desde distintas imágenes– la presencia de los migrantes en las sociedades receptoras ha estado vinculada a su inserción en el mercado de trabajo. Esta imagen, al tornarse hegemónica ha llevado a que también los propios investigadores y científicos sociales se hayan sumado a una visión estereotipada que termina reduciendo la expresividad y la condición corporal de los migrantes a la de meros trabajadores. Aunque es innegable la vinculación entre mundo del trabajo y población migrante, también es cierto que las distintas experiencias y prácticas cotidianas y del tiempo libre, que exceden el mundo del trabajo, han ido sedimentando en las sociedades receptoras. En este sentido, nos preguntamos: ¿Cómo pensar la corporalidad migrante escindida de la visión hegemónica que los circunscribe y define como un cuerpo de y para el trabajo? ¿Por qué canales se representan y/o aparecen los cuerpos migrantes?

Considerando que la participación en mundos culturales ocurre no solo por la socialización en esquemas clasificatorios, valores, sensibilidades y convenciones sociales sino también por la inscripción de la cultura en cuerpos que son simultáneamente étnicos, de género y clase, este texto se propone analizar las experiencias corporizadas² de migrantes peruanos en dos ámbitos específicos de un contexto nacional argentino.

* Universidad de Buenos Aires

¹ Siguiendo a Silvia Citro (2003) entendemos este concepto en un sentido amplio, que incluye dentro de la noción de movimiento corporal, a las posturas, gestualidad, uso del espacio (proxémica) y elementos que conforman la imagen corporal, hasta formas más elaboradas de movimiento como danzas, bailes y ejercicios teatrales.

² En este punto retomo las ideas centrales de dos teóricos de la fenomenología del cuerpo que han propulsado inicialmente las teorías del “embodiment” (Csordas, 1990). Por un lado, Merleau Ponty (1962) ha buscado desde sus trabajos contribuir a esta teoría a través de problematizar esta idea a partir del concepto de lo “preobjetivo”, estableciendo que existe una diferencia entre el cuerpo “objetivo” (que es aquel considerado desde sus aspectos físicos), y el “fenoménico” (que sería aquel vivido desde la experiencia). Por otra parte, y a partir del concepto de “habitus”, Bourdieu (1977, 1984) es otro de los autores que ha buscado superar la dicotomía entre estructura y práctica. Ambos autores reconocen la necesidad contemplar al cuerpo no

como una figura dualista, esto quiere decir, no considerar las interacciones por fuera de los propios principios que guían nuestros sentidos.

3 El propósito inicial del taller surgió luego de participar por más de un año en reuniones y actividades en las que las mujeres de Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas por un lado, cumplían un rol central y donde los jóvenes no podían expresarse, y por otro, como una manera de poder producir un espacio de reflexión y de manifestación de sus maneras de pensar y de sentir. Mi percepción de las relaciones desiguales que se gestaban no solo en las reuniones sino fuera de ellas, sumado a mi intención de generar un cruce de experiencias en donde los jóvenes pudieran contar con un espacio propio, fueron algunas de las motivaciones que me llevaron a proponerlo. De esta manera, el taller fue pensado como un espacio democrático de intercambio de conocimientos y solidario de reflexión en torno a determinadas prácticas, y un lugar que se proyectó como una oportunidad para explicitar y problematizar las experiencias, saberes que tuvieran los jóvenes. La intención de trabajar fuera del horario de las reuniones implicaba tratar de quitar esa cuota de representación de autoridad de un “mayor” (mujeres/madres) que habla frente a los jóvenes para transferir determinados contenidos y obligaciones. La dinámica de los encuentros consistió en trabajar con la estructura habitual de la improvisación teatral. Allí no se exigían conocimientos teatrales sino más bien se les pedía que pudieran soltarse y participar de las propuestas, como también se hizo constantemente énfasis en que trajeran sus propias ideas para trabajar en los encuentros.

4 Para un análisis más pormenorizado del TIT, ver Canevaro, 2006c.

5 Es importante exponer que algunos de los VA eran al mismo tiempo los mis-

El primero remite a un Taller de Improvisación Teatral (en adelante TIT) que tuvo lugar entre los meses de mayo y agosto de 2004 en Buenos Aires y que acompañé junto a una profesora de teatro, una colaboradora y una videasta (todas argentinas).³ En ese ámbito me interesó poder explorar, desde ejercicios de improvisación que entrecruzan la realidad y la ficción, aquellas matrices culturales y simbólicas que son actuadas, corporizadas/incorporadas y sobre todo re-hechas en la tensión entre el pasado y los inevitables ajustes que deben hacerse desde el presente.⁴ Quienes participaron del Taller fueron en su gran mayoría jóvenes nacidos en Perú de entre 18 y 29 años, 27 mujeres y 14 varones, que en su mayoría estaban participando de una organización de mujeres y de acciones colectivas con el objetivo de buscar el ingreso a la UBA (Universidad de Buenos Aires) sin el DNI (Documento Nacional de Identidad).

El segundo ámbito del que me valgo para reflexionar sobre las corporalidades peruanas responde a una preocupación más reciente. Se sustenta en datos de un trabajo en base a entrevistas y algunas observaciones que estuve realizando junto a un grupo de vendedores ambulantes (en adelante VA) de origen peruano de entre 24 y 48 años, 21 varones y 9 mujeres, siendo en su mayoría personas de menores recursos socioeconómicos aunque con un importante nivel educativo.⁵ Comprender la lógica práctica del mundo de los vendedores implicaba conocer un uso del cuerpo en donde el manejo de las impresiones que buscan provocar en la presentación ante los otros es central para poder lograr la venta. Siguiendo a Gorban y Wilkis (2005) entenderemos la actividad que realizan los VA en tanto transacciones económicas que dependen de una “estructura dramática” para poder, desde allí, captar las prácticas que desarrollan y las tensiones, ambivalencias y conflictos que atraviesan los “contactos mixtos”.⁶

Me interesa mostrar como las *performances* constituyen una vía privilegiada para conocer en detalle los códigos corporales de un grupo que cuenta con una identidad estigmatizada. Así, en el espacio de la vía pública se producen situaciones acotadas de interacción simbólica, que remiten a posicionamientos identitarios que en algunos casos difieren de los estereotipos que circulan desde la sociedad receptora. Concretamente analizamos desde el discurso y las estrategias corporales de los VA distintos elementos que hablan de las formas de interactuar así como de las fronteras y posibilidades que encuentran las personas de origen peruano para definir sentidos de identidad disputados y compartidos.

Tanto las condiciones de posibilidad que un grupo tiene para expresar posturas, modos, estilos de pararse, hablar, reír, colocar tonos de voz, así como las estrategias que despliegan para legitimar, modificar y/o disputar posicionamientos e interpretaciones en un esfuerzo por adoptar técnicas y códigos de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires con los que interactúan y de los que aprenden (sean estos: otros VA, personas de la vía pública, otros estudiantes de la universidad y/o compañeros de teatro), constituyen el núcleo duro del presente trabajo. Al mismo tiempo, me propongo complejizar la mirada en torno a la reflexividad de las prácticas performáticas examinando los límites que encuentran ciertas personas para exhibir y/o excluir ciertos códigos culturales corporizados en un contexto determinado. En otras palabras, me interesa subrayar una parte del análisis performático que va más allá de los contextos de interacción y de un rango de mayor o menor “conciencia” sobre su propia práctica y auto percepción, retratando aquello que queda fuera del control de esas personas (su “resto” de peruanidad) que persiste y da formas específicas a los estilos diferenciados de “presentarse” ante una corporalidad “porteña-argentina” y/o “peruana”.

Los encuentros pueden ser catalogados como ámbitos de interacción simbólica en los cuales podemos analizar las prácticas, oposiciones y estructuras de significación⁷ que los migrantes peruanos establecen con diferentes grupos nacionales, sociales y culturales. Así, mostraremos que las formas de escenificar diacríticos diferenciales de lo peruano y lo argentino⁸ se expresan en maneras de actuar, hablar, caminar, vestirse o moverse.

Contexto de estigmatización. Límites, controles y disputas

Una gran parte de lectores de este trabajo en Buenos Aires podría compartir imágenes sobre lo que considera un/a peruano/a que se sustenta en diacríticos identitarios vinculados al color de piel, rasgos fenotípicos, estilos de vestimenta, posturas corporales, formas de hablar y de moverse en el espacio, entre otros rasgos. En este sentido, ciertos *a priori* informativos y las diferencias son, en muchos casos, inmediatamente aparentes (Goffman, 2001 [1959]). Para la población en general, la migración peruana es vista como un flujo relativamente nuevo a diferencia y en comparación con las migraciones de bolivianos, paraguayos, chilenos y uruguayos cuyos éxodos comien-

mos jóvenes que estaban participando del TIT y de la organización colectiva. Por otra parte, la decisión de continuar trabajando con este grupo lo constituye el hecho de que este espacio es uno de los espacios laborales donde la colectividad peruana –conjuntamente con el empleo doméstico– mayormente se han insertado desde su llegada a la Argentina.

6 Este concepto lo tomamos de Erving Goffman cuando afirma: “El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas. Estas se generan en situaciones de “contactos mixtos”, en virtud de normas no verificadas, que probablemente juegan en el encuentro (Goffman, 1994:160).

7 Clifford Geertz denomina con este concepto a un conjunto de supuestos culturales, sociales y simbólicos que un grupo tiene sobre otros, siendo que está en plena discusión, negociación y conflicto con el resto de grupos nacionales, sociales y culturales. Por este motivo, la “cultura” no es un concepto individual. Como propone Geertz, la cultura es pública porque “la significación lo es” ya que supone “(...) estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y adhiere a éstas, o percibe insultos y contestan a ellos no es lo mismo que decir que se trata de un fenómeno psicológico” (1996[1973]: 26).

8 Utilizaremos *argentino* como una categoría que engloba las definiciones que realizan los peruanos aunque en mayor medida ésta haya sido utilizada para referirse a las distintas maneras de actuar, hablar y moverse en el espacio que tienen los *porteños* (personas que habitan en la ciudad de Buenos Aires). De la misma manera, cuando se hace referencia a lo *peruano* se debe tomar en cuenta que es una categoría que incluye otras categoriza-

ciones (*limeños, serranos, cholos, indígenas, entre otras*) que operan dentro de la sociedad peruana.

zan a registrarse antes de la década de los '50. Sin embargo, hay algo que los vincula con estas otras oleadas y es que hoy en día en conjunto constituyen lo que algunos autores denominan "inmigración indeseable" (Oteiza, Novick y Aruj, 1997).

Bajo este cuadro de situación, analizamos cómo las personas nacidas en Perú utilizan en el contexto migratorio distintas estrategias de acuerdo con la situación en la que se hallen y la información que los interlocutores tienen de ellos. A un primer tipo de estrategia Goffman la denomina *passing* (pasar) y la define como la capacidad que tiene un individuo de ocultar información lesiva que pesa sobre sí mismo. Para el autor, existen quienes tienen la posibilidad de esconder lo que consideran símbolos estigmatizantes y actuar supuestos culturales sobre lo argentino, que les permitirían pasar. En este punto será necesario poder detectar cuáles son las marcas de la conducta que los jóvenes reconocen como argentinas y a las que apelan para poder pasar y señalar ciertos límites infranqueables. El segundo tipo de estrategia/acción tiene que ver con aquellos que no pudiendo ocultar las características estigmatizantes en su identidad, deben optar por la estrategia de *covering* (cubrirse).

En este sentido, intentaremos exponer la emergencia de modos de hablar y exponer el cuerpo peruano y argentino que asoman como horizontes que los migrantes peruanos consideran como tales. Las maneras en que se muestran o, mejor dicho, la marcación y demarcación étnica, estarán en relación con cada uno de los migrantes (experiencias, expectativas, experiencias de clase y trayectorias, entre otras cuestiones). De allí que los espacios elegidos servirán como entornos desde donde analizar las maneras cómo se producen las marcaciones, demarcaciones, distanciamientos, que las personas nacidas en Perú establecen respecto de las representaciones y estereotipos hegemónicos que los ven como indeseables y las repercusiones que estos tienen al interior de la colectividad peruana.⁹

Aunque ambos espacios requieren una exposición pública en la que deben ponerse en juego conocimiento y códigos propios e incorporados, tanto el carácter como los objetivos en cada uno de ellos difieren de manera sustantiva. Así, el espacio donde se desarrolla la venta ambulante exige una teatralidad donde la persona debe construir un personaje que le permita lograr su objetivo (la venta). En el caso del espacio del TIT, lo teatral exige un desdoblamiento, un juego social que apuntando a la apertura de estereotipos, imaginarios y anhelos

⁹ Estos ámbitos, como ha mencionado Alejandro Grimson (1999:35) nos podrán servir para examinar la tensión que se produce entre grupos que producen identificaciones diferentes y, por lo tanto, construyen códigos comunicacionales superpuestos con modos de posicionamiento distintos en la sociedad, que se relacionan y comunican produciéndose conflictos, negociaciones, acuerdos e innumerables malos entendidos.

postula la necesidad de que se produzca una separación con la vida real, creándose un ámbito de ficción, no-cotidiano.¹⁰

Aunque, para Goffman, el papel y las acciones de los participantes de la interacción suponen altas cuotas de reflexividad, en este trabajo al mismo tiempo que reconocemos la importancia de los contextos y las condiciones que harían posible este pasaje, encontramos decisivo el condicionamiento que suponen ciertas estructuras físico-cognitivas como piezas que limitarían las posibilidades del “actor”. Así, y aunque coincidimos en que la sociología de Goffman mostró claramente las múltiples estrategias y maneras por las cuales individuos de alguna manera concientes de su condición estigmatizada buscan, un trato digno y respetuoso, y el aminoramiento de las distancias sociales, sin embargo hallamos que dicho modelo interaccionista no resulta suficiente para explicar la multiplicidad de matices y diferenciaciones que participan como condiciones de posibilidad para que se vuelvan eficaces tales *performances*.

En ambos casos, analizaremos los posicionamientos y reposicionamientos identitarios expresados desde un lenguaje corporal/performativo, al mismo tiempo que se tendrá en cuenta el discursivo como un elemento significativo en la construcción de identificaciones y formas de ser en el contexto migratorio. En un primer momento, exhibiremos cómo la acción corporal del sentido práctico (Bourdieu, 1991) y corporizado (Csordas, 1990), se actualiza generando múltiples disputas, conflictos y negociaciones en torno al significado de lo peruano/porteño en distintos escenarios. Siguiendo a Csordas tomamos el concepto de *embodiment* a partir del supuesto de que “(...) el cuerpo no debe ser interpretado como un objeto a ser estudiado en relación con la cultura, sino que debe ser considerado como el *sujeto* de la cultura, o en otras palabras, como un terreno existencial de la cultura” (1990:05).

Al trabajar de manera concomitante en el TIT como en la vía pública, me interesó realizar una interpretación comparativa sobre la corporalidad en torno a universos de sentido. Así, veremos como funcionan en espacios de comunicación directa intercultural las estructuras de significación y aquellos códigos aprendidos de otros grupos, que forman parte del capital simbólico y posibilitan un mejor desenvolvimiento en un contexto ajeno. Al mismo tiempo, veremos cómo en los ámbitos de interacción intra-culturales funciona a través del

¹⁰ En este sentido, el espacio creado por el TIT constituye un ámbito singular, ya que sin ser “privado” (en el sentido que quienes participen sean todos de origen peruano) tampoco es “público” (netamente *argentino*) en tanto que en el mismo participan jóvenes nacidos en Perú y personas nacidas en la Argentina.

desarrollo de ciertas prácticas y representaciones un conjunto de marcos meta comunicativos distintos al espacio intercultural.

¹¹ Víctor tiene 25 años y ha llegado hace ocho años a Buenos Aires, luego de finalizar los estudios secundarios en Perú. La condición de refugiada política de su madre le ha permitido poder estar cursando arquitectura en la UBA aunque no cuenta con el documento argentino. Aunque es el hijo de la presidenta de la organización de mujeres peruanas, no ha tenido mayor participación en las actividades de la Comisión de Jóvenes Peruanos. Desde el inicio y al realizarse en su casa tanto las reuniones como la de los jóvenes, ha mostrado su rechazo a que las reuniones se hicieran allí y a establecer lazos con los jóvenes. Sin embargo, lentamente Víctor ha participado de las reuniones algunas veces de manera directa como indirecta. En algunos casos y tratándose de que las reuniones se realizaban en el living donde él estaba preparando alguna maqueta para la universidad, Víctor estaba involuntariamente presente en las mismas, opinando y hasta dando consejos en algunos casos.

Corporalidades legítimas: pasar o cubrirse en el Taller de Improvisación

En la primera clase del TIT, se exteriorizó un conflicto que estaba latente al interior del grupo de jóvenes. La tardanza de uno de los jóvenes (Víctor¹¹) produjo una serie de opiniones del resto de los presentes, que en general postulaban su disconformidad respecto a compartir el espacio con esta persona. Lidia realizó una intervención y admitió una diferencia específica: “Lo que pasa es que es de la alta alcurnia, tiene grandeza y no se junta con los peruanos (...) siempre quiere mostrarse y te deja de lado”. Al mismo tiempo se agregaron referencias ligadas con su forma de ser “*canchera*”, que “*te quiere mostrar que todo lo sabe y que tú, como estás nuevo en todo esto, no conoces*”. Ambas referencias marcaban una diferencia inscripta en las trayectorias sociales de los jóvenes que lo hacían distinto a Víctor en relación con ellos.

Estas diferencias se acrecentaron a medida que se iban desarrollando los distintos ejercicios de improvisación. Así fue como Víctor mostró una significativa ductilidad para desinhibirse desde la primera clase y participar de la mayoría de los ejercicios propuestos. Al hacerlo, mostraría no solo un importante capital actoral en términos de las pausas, estados y manejo de la escena, sino sobre todo una capacidad para exhibir roles y personajes que lo acercaban al universo cultural porteño.

En una serie de ejercicios se revelaron algunas de las diferencias en relación con los gestos, posturas y rasgos de corporalidad que muestran algunos de los participantes. Víctor es quien eligió representar en uno de los ejercicios a un hincha de fútbol argentino. En esta, que fue una de sus primeras representaciones, se pudieron captar algunos de los aspectos que el resto de los compañeros del taller señalarían. En primer lugar debemos mencionar que Víctor tiene una estatura media-alta, tez blanca y tanto su vestimenta como su ropa y su corte de pelo, además de su manera de hablar y de moverse, lo acercan a los rasgos de la porteñidad. Conjuntamente maneja un léxico y los modos más estereotipados de los habitantes de Buenos Aires. En este sentido, hablar desde una tonalidad vocal de alto volumen y con un cierto dejo de indiferencia y soberbia para con el otro, son rasgos

que Víctor resaltaba en sus actuaciones. Estos atributos que estaban presentes en su forma de ser aparecían siendo exacerbados en las actuaciones. Pero este estilo porteño no se hacía visible únicamente en su discurso sino también en el uso que le daba a su cuerpo.

En las distintas intervenciones observamos cómo la posición de sus manos y brazos en la silla, el tipo de vestimenta, así como los colores de la ropa y los gestos corporales lo distinguen de sus compañeros. Estos rasgos que Víctor exponía fueron prontamente reprobados por el resto de los compañeros del taller. Así, a Víctor se le hizo difícil poder concretar una exhibición sin ser señalado por el resto de los jóvenes. Chistes, murmullos respecto a una posible condición homosexual e imitaciones sobre su forma de hablar, fueron algunas de las estrategias utilizadas por la mayoría de los compañeros durante el tiempo que Víctor concurrió al TIT.

Pero si bien fue Víctor el más atacado durante los primeros encuentros, también hubo otro varón (Rubén¹²) que fue cuestionado por los presentes. Rubén, al igual que Víctor, tiene una fisonomía y un estilo corporal que lo hace aparecer dentro del grupo de jóvenes como una persona que puede incorporar y ostentar rasgos de porteñidad. La facilidad de manejo del discurso y los códigos teatrales en algunos ejercicios llevaron a que Rubén fuera otro de los principales participantes del TIT. Al mismo tiempo, Rubén aprovechó algunos de los ejercicios para presentarse como un “hombre con mundo”, enumerando y recomendando lugares bailables a los que concurren habitualmente porteños de alto poder adquisitivo y los contrapuso a los lugares para “peruanitos chicheros”¹³, aclarando “(...) si yo no iba allá [Perú] menos lo voy a hacer acá [Argentina]”. Esta intervención hecha desde un ejercicio de ficción en el que representó a un conductor de radio, provocó que los compañeros se irritaran y generara cierto encono en sus futuras representaciones.

En la experiencia de estos dos jóvenes varones peruanos se entrecruzan consumos culturales, orígenes regionales y formas de corporización de prácticas y representaciones que se fusionan y combinan de manera compleja en el contexto migratorio. Al mismo tiempo, estos conflictos suscitados en el TIT reflejan un debate peruano en torno al lugar que ocupan en la sociedad argentina. No obstante, resulta claro que más allá del contexto del TIT, tanto Víctor como Rubén habían sido socializados en un contexto en donde una forma particular de actuación y de exhibición del cuerpo resultaba normal.¹⁴

12 Tiene 26 años y llegó a la Argentina cuando tenía 22 años. Tiene tez morena y es alto. Está estudiando ingeniería en una universidad privada y trabaja repartiendo comida por la noche. Llegó a las reuniones de la organización de mujeres porque le habían comentado de la posibilidad poder regularizar su situación migratoria.

13 La “cultura chicha” es considerada en Perú como un conjunto de supuestos culturales y consumos identificados con la gente que viene de la sierra y de la selva y básicamente como un consumo de sectores populares.

14 Ambos habían mencionado –a diferencia del resto de los jóvenes– haber leído libros de teatro, participado de distintas obras y concurrido a ver obras de teatro en Buenos Aires. Por el contrario, la mayoría de los jóvenes mencionaron u predisposición a concurrir al taller centralmente por haber tenido alguna experiencia aislada en la escuela o porque la actividad era gratuita.

Así fue como en el ejercicio de una fotografía colectiva pensada como actividad del taller se pudo vislumbrar las formas que adoptó Víctor para moverse, gestualizar y posicionarse frente a sus compañeros del Taller no fueron aleatorias sino que buscaron ubicarlo en un lugar distintivo. Las dos manos levantadas y el torso tirado hacia atrás buscaron representar cierto alejamiento de la situación y de sus compañeros. Al mismo tiempo y en el mismo personaje elegido para representar en la fotografía, vemos cómo su mano derecha hacia adelante y la izquierda en el bolsillo componen una expresividad porteñizada. Sus hombros, la manera de ubicar la boca y el tronco levemente torcido lo muestran como alguien relajado, dominando la situación, algo que para sus compañeros era impensable en ese momento. Asimismo, tampoco estas formas de “reflexividad corporizada” no fueron ajenas a lo que Víctor verbalizaba en los ejercicios. En este sentido, explicaría las relaciones que imaginaba auto definiéndose como el jefe de una agencia de fotos, que conocía el negocio y los códigos del rubro, ubicando al resto de los compañeros en una relación de subordinación. Así, tanto sus prácticas corporales como su lenguaje nos permiten comprender la actitud de Víctor como una metáfora de quien puede argentinizarse. Esta lectura se desprende, en parte, de lo manifestado por Lorena¹⁵ al admitir que Víctor contaba con un conocimiento y un saber que le permitía traducir los códigos apprehendidos en el contexto migratorio y “mostrarte que está adentro”.

15 Lorena tiene 22 años y vino hace cuatro años porque su madre estaba viviendo hace seis años en la ciudad. Es oriunda de una zona de la sierra de Perú y desde que llegó al país sus amigos y conocidos se circunscriben al grupo de jóvenes de la Comisión de Jóvenes Peruanos. Manifiesta constantemente sus deseos de volver a Perú porque manifiesta no sentirse “integrada” y con pocos amigos porteños.

Al mismo tiempo, estas prácticas le permitieron establecer una empatía con la profesora y el resto del equipo de trabajo (videasta y colaboradora, todas ellas argentinas) en función de sus intervenciones en las representaciones teatrales y los consumos culturales compartidos. Así, en varias clases la profesora de teatro manifestó su preferencia por quienes actuaban “mejor” esto es, quienes podían exponer mayormente el cuerpo, mostraban mayor desinhibición y seguridad en los ejercicios exhibiendo sus voces, rostros y gestos. Por ende, los ataques no provenían solamente por las características personales sino que se ubicaban en el contexto de un taller de teatro, en donde las capacidades valoradas por la profesora vislumbraban la existencia de un conjunto de reglas y criterios de legitimidad/aprobación en la realización de los ejercicios de improvisación. Así, los requisitos para poder exhibir una corporalidad flexible, elástica y desinhibida se transformaría en una obligación y un recurso valorado. Tanto la dinámica del TIT como la relación que establecieron inicialmente la profesora y la videasta con Víctor y Rubén me permitieron interro-

garme sobre la incidencia del auditorio (argentino) en el conjunto de disputas generadas.

El acercamiento de estos jóvenes a la profesora representó para el resto del grupo un elemento de disrupción por tratarse de un capital poseído, legitimado y pasible de ser maniobrado por esos dos varones. En este sentido, un dato significativo es que los dos varones no siguieron concurriendo a los talleres después de recibir constantemente bromas, advertencias y algunas amenazas menores y más o menos explícitas referidas a sus intervenciones. Este hecho tuvo efectos al interior del grupo, generándose una modificación en relación con la construcción de un sentido de identidad compartido.

La estructura dramática de los vendedores ambulantes

La tarea llevada adelante por los VA consiste básicamente en la compra de productos en ferias de mayoristas para la posterior venta en la vía pública (principalmente zonas comerciales de la ciudad de Buenos Aires). La zona donde mayormente se concentran los VA es en el barrio de Once, uno de los principales centros comerciales de la ciudad de Buenos Aires y en donde se instaló originariamente la colectividad peruana.¹⁶ Al transitar, sus rostros, cuerpos, vestimentas, olores y su presencia como totalidad comenzaron a ser percibidos como “indeseables”, un desafío y amenaza a los estilos de los llamados “sectores medios” de un barrio porteño. Claramente los VA de origen peruano sienten discriminación y temor de parte de quienes constituyen sus interlocutores cotidianos. Al ser conscientes del estigma que pesa sobre ellos y que se enmarca en tanto ocupantes de los sectores más desfavorecidos de la estructura social y ocupacional, pero también por su diacríticos étnicos y nacionales, susceptibles de ser asociados al delito, encontramos que estos trabajadores utilizan una serie de prácticas en torno a la manera en que desarrollan su actividad en función de ser aceptados por aquellos con quienes comparten el espacio de la calle.

Los VA tienen itinerarios y recorridos bastante fijos, por lo cual resulta una ventaja poder hacerse conocidos por los comerciantes y demás personas que comparten la cotidianidad de su trabajo. Establecer una relación constante con los comerciantes y ganar cierta confianza a través de su asentamiento en un lugar específico de la ciudad se hizo imposible a partir de la modificación de la ley de Con-

16 Al haberse instalado en departamentos y pensiones de la zona de Once y del Abasto (barrio lindero), las principales agencias de envío de dinero, negocios de venta de comida, restaurantes, locutorios, peluquerías se concentran en esa zona comercial. De esta manera, sirven como lugares de reunión de algunas organizaciones y eventos de partidos políticos peruanos. La llegada masiva a dichas zonas corresponde a una migración en cadena, que se realiza a partir de nuevos lazos que se vuelven vitales tanto para conseguir alojamiento como posteriormente trabajo.

17 El Código Contravencional (Ley N° 1.472) dispone en su artículo 84 que será sancionado quien ocupe la vía pública en ejercicio de una actividad lucrativa.

travención de la Ciudad de Buenos Aires.¹⁷ Esta situación hizo que debieran modificar sus recorridos y la relación con los comerciantes. Esto trajo problemas porque la necesidad de deambular hizo que no pudieran establecer un vínculo estable con comerciantes, vecinos y clientes.

“A mí ya me conocían, sabía lo que hacía, que nunca hacía lío, que le cuidaba la cuadra, inclusive a veces se la he limpiado (...) ahora estoy todo el tiempo con gente nueva y es más difícil porque ellos tienen que ver quien sos, confiar y hasta que te dejan estar tranquilo, ahí ya te tenés que ir” (*Ricardo, 29*).

En este punto, tanto la importancia de la dimensión temporal como la significación de que se confíe en la persona constituyen una ventaja en el trabajo. Para ello no deben descuidar las formas en que realizan su trabajo en la calle, en tanto de eso depende que no se generen conflictos que puedan impedir su tarea. Cuidar el espacio que ocupan en la vereda, cuidarse de no tapar las entradas de los negocios, paradas de colectivos, entradas de estacionamientos, escuelas, así como participar en peleas o consumir alcohol mientras venden, son algunos de las acciones que podrían devenir en sanciones. El descuido de estas formas puede terminar afectando tanto la posibilidad de continuar vendiendo como la tarea que realizan otros vendedores. Las discusiones y las peleas que se puedan suscitar entre los vendedores, al poder devenir en sanciones directas para ellos, son condenadas por el resto de los VA como gente que no sabe “moverse” en el rubro.

En algunas ocasiones han sido los vecinos y porteros de edificios quienes han llamado la atención sobre la necesidad de moderar su presencia. Así, no es solo la ubicación un conflicto sino que también son ciertas posiciones las que devienen un elemento de disputa. Raúl contaba cómo un dueño de una casa de telas le pedía si podía permanecer en cuclillas porque parado le tapaba la “visual” del negocio.

“Los dolores terribles que sentía hicieron que me diera cuenta (...) el señor me trataba muy bien y en ese lugar vendía también muy bien así que me convenía no pelearme con él, pero un día dije no puede ser que tenga que estar sacrificándome así, ¿por qué?, si mi trabajo es digno, también (...) Ahí es que comencé a pensar que no me tenía que achicar y que yo no me tenía que rebajar a hacer lo que quisieran ellos. Yo los respeto y ellos también a mí” (*Raúl, 26*)

Tomar conciencia de ciertos derechos y de un sentido de la dignidad del trabajo se articula con una territorialización de las relaciones de poder que se generan en el espacio público. En este punto, emerge la importancia de manejar la mejor forma de volverse invisible, al tiempo que es necesario no perder el mejor espacio para la venta. Si por un lado, para los VA resulta importante “no tener quilombos” con los comerciantes, vecinos y porteros, también resulta nodal desarrollar su trabajo obstaculizando lo menos posible el paso. Para esto es necesario realizar el trabajo demostrando el carácter inofensivo de la actividad, para no generar desconfianza en los distintos interlocutores. No obstante, los límites de la negociación corporizada son lábiles y pueden encontrar más de una explicación al respecto.

“Si te piden que te corras un poquito, está bien, te corres pero te quedas porque hay lugares donde lo hacen para joderte nomás y tu estás lo más bien, pero no les gustas, no das buena imagen, pero es mi trabajo cholo. (...) ellos pagan los impuestos y los entiendo... pero que te dejen trabajar también (...) a veces eso no lo entienden y no te dejan trabajar.”
(Ismael, 29)

“Tenemos que aprender a vender sin hacer mucho bardo, como dicen aquí. Tenés que mantenerte bien quietito para no tener problemas con nadie. Eso se sabe... o lo aprendes. Yo trabajo hace 6 años.”
(Cynthia, 30)

Este conocimiento sobre el conjunto de sanciones y los límites más o menos infranqueables, construye un conjunto de mecanismos por los cuales los VA cuidan su imagen. Ello también contribuye a diferenciar entre quienes cumplen y no cumplen, es decir, quienes no son “limpios” y quienes sí lo son, que como muestra Héctor a continuación, nos habla de las disputas que existen en el mundo peruano sobre el lugar que ocupan en la sociedad argentina:

“Siempre decimos que el que no cuida su lugar tampoco lo hubiera hecho en Perú, y después tenemos que pagar todos por esas personas.”
(Héctor, 32).

La identificación de los “malos peruanos”, que serían también aquellos que andan “tirados por la calle”, “borrachos y creyendo que esto es una ciudad joven” y que “no buscan un futuro mejor”, son quienes les impiden al resto “demostrar nuestra formación, nuestra cultura, otras cosas que los argentinos no saben que tenemos pero que po-

dríamos dar una lección” (Cynthia, 27). De esta manera, existe una fuerte percepción de que la presencia de “compatriotas que se dedican al robo, a la juerga” ha llevado a que la actividad del vendedor ambulante de origen peruano se dificulte de manera elocuente. En su esquema valorativo, al mismo tiempo que el trabajo del vendedor debe tender a mostrarse como digno, debe ayudar a construir una nueva imagen de la colectividad peruana. En este punto, llama la atención como el empeño expresivo que se emplea en la vía pública debe potenciar y desmentir uno de los atributos que más se le ha adjudicado a este colectivo desde su llegada al país: el de tender al robo. Hemos encontrado cómo estas acciones no sólo funcionan como un pre-judio de la población de la ciudad receptora sino también como justificación de la acción de la policía. La separación entre los “verdaderos” y los “truchos” ha significado un incremento en la necesidad de realizar mayores esfuerzos para sobrevivir al asedio policial.

En este contexto, al asedio policial debemos agregarle la diferenciación interna entre quienes venden ilegalmente (“truchos”) y quienes lo hacen de manera legal (“verdaderos”). Esta diferenciación ha llevado a innumerables disputas al interior de una de las organizaciones de VA que en algún momento estuvo acusada de trabajar con la policía para “limpiar” a aquellos VA que no siendo “truchos” no querían pagar el dinero que les pedían desde la policía para poder vender. Este dualismo presente en los discursos de algunos de los VA podría ponerse en paralelo con la clasificación de “ilegales” (versus legales) que pesa sobre la colectividad y al interior de la misma sobre un conjunto de vendedores.

Si en algún momento han sido los comerciantes y vecinos quienes salían en defensa de los VA que buscaban ser detenidos por la policía, el constante hostigamiento de la fuerza policial hizo que se conformara una organización de VA en el año 1998 (mayoritariamente de origen peruano). La sensación de impotencia frente a la detención de trabajadores sin motivos fundamentados, la confiscación de mercadería y constantes actos de corrupción en su contra, inscribieron durante un largo tiempo una relación de poder que marca la vida de estos trabajadores.

Por eso, aparecen historias como esta:

“Un día me llevaron a la comisaría y fue realmente feo porque era la quinta vez que me llevaban porque según ellos estaba de ilegal. Pero yo ya llevaba tiempo acá y me planté como dicen ustedes y les dije que era

extranjero pero que igual no podían excederse de esa manera, que soy un trabajador nada más. En la misma respuesta que di yo no me encontraba, nunca había hecho eso, pero me salió, por bronca, porque algunos amigos lo hicieron alguna vez en la calle. (...) a partir de eso que me pasó me di cuenta que no era difícil pelear por lo nuestro, que podíamos sacar nuestra sangre y resistir e imponernos como hacen los argentinos con nosotros. En realidad esto era algo que ya hacía mi tío, que está acá hace tiempo, pero en ese momento fue que me di cuenta que todo lo que uno piensa sobre los argentinos se borra y ya no es lo que parece.”
(*Flavio, 32*)

Este ejemplo muestra como a la dificultad de construir un cuerpo de trabajador digno se le asocia un aprendizaje que realizan los nuevos inmigrantes de los códigos de la vida cotidiana de la ciudad de Buenos Aires. El aprendizaje de Flavio revela como el conocimiento en este caso hizo que pudiera sortear una situación hostil de una manera inédita para él aunque asociada con una experiencia previa de un migrante con mayor experiencia. Al mismo tiempo, la importancia de la experiencia como VA pudo ser percibida en mis observaciones en la relación que establecen con los compradores porteños. El reconocimiento de un estilo de compra que diferencia a los porteños de los peruanos es un elemento que he comenzado a indagar y del cual me permito realizar algunos comentarios.

Hacia un yoga comercial

Hasta aquí tenemos al VA situado en un escenario donde establece relaciones con distintos interlocutores, pero sin la presencia inmediata de su auditorio “natural” (los compradores). Como muestra Llovet (1977:30) en un trabajo precursor y sugestivo sobre los lustrabotas en Buenos Aires, la parte activa de la representación no comienza “hasta que el cliente se acerca y con un gesto o con una palabra le indica que requiere su servicio (...) El lustrabotas intuye que la primera impresión ejerce un efecto estratégico sobre la vinculación con su audiencia (...) Desde el principio, el lustrabotas hará todo lo posible por hacerle sentir a su cliente que el que dirige la tarea es él y que no permitirá intromisión alguna en las áreas de su competencia.”

Esta posición activa que muestra Llovet para los lustrabotas difiere en el caso de los VA, quienes deben movilizar una serie de recursos, conocimientos y comportamientos específicos para lograr la venta.

18 Tiene 29 años y vino por intermedio de una agencia para trabajar como servicio doméstico hace 7 meses. Como le pagaban de forma esporádica y tuvo problemas con la gente de la agencia decidió cambiar de trabajo. Caminando por Once conoció a Noelia quien le dijo que un señor peruano se tenía que volver ese mes a Lima (Perú) por la enfermedad de un familiar. Este hombre le dejó las cajas de lápices que vendía y la conectó con el distribuidor.

19 Vino hace 11 años a trabajar mediante una empresa que le conseguía trabajo como empleada doméstica. Realizó esta tarea durante más de 4 años. Dejó ese trabajo porque le pagaban cada dos semanas y a veces no podía ver su dinero. Ahí entonces consiguió por una amiga el trabajo de vendedora en la calle.

20 Goffman señala al respecto que “la adaptación al trabajo de aquellos que se dedican a ocupaciones de servicio dependerá de la capacidad para tomar y mantener la iniciativa en esa relación, capacidad que habrá de requerir una sutil agresividad por parte del que presta el servicio cuando su status socioeconómico es inferior al de su cliente” (1971:22-23, en Llovet, 1977).

Al respecto he observado una serie de encuentros que me gustaría sintetizar a partir de algunas de mis observaciones en el campo.

Conversando con Carla¹⁸ en la puerta de un negocio de jeans, veo como una mujer de unos cuarenta años, rubia y con anteojos oscuros se detiene perpendicular a nosotros. Aunque a primera vista parece indagar de reojo la tienda de jeans en donde está parada Carla puedo percibir que está observando los productos que ella lleva. Al instante se acerca y hace una pregunta sobre el precio del producto.

Compradora: ¿Cuánto la cajita?

Carla: 3 pesos

Compradora: ¿De dónde son?

Carla me mira y vuelve a mirar a la señora, tal vez pensando que no había entendido la pregunta: *¿Cómo?, No, señorita, es de acá.* (Mueve la mano hacia el costado como buscando una explicación en la posición del brazo). Noelia,¹⁹ una vendedora nacida en Perú que lleva más de seis años vendiendo en el barrio está casi en el cordón de la vereda y al observar la situación, se acerca e interviene expeditivamente: *Señora, ¿qué necesita saber?*

[El tono más preciso que el de Carla reduce el énfasis de la compradora].

Compradora: No, no, quería saber de donde traían estas cosas.

Muy segura, Noelia proporciona una respuesta casi instantánea: *Y, mira..., son chinas, como todo pero bueno, son de muy buena calidad, mire ésta... ¿y esta qué le parece?*

El carácter y el tono de certeza de su respuesta sumado a una puesta en práctica de una estrategia de venta que consiste en tomar la iniciativa,²⁰ hacen que la compradora acepte la propuesta y mire el producto aunque no lo compre. Noelia afirma que le gusta ayudar a los compatriotas: “Tu vieras como después los saco rapiditos.” Noelia establece una diferencia y reconoce que los peruanos de Lima son más “avispados” y que a los que nos son de esa ciudad “se les hace más difícil entender los códigos de aquí”. Algunos de ellos tienen que ver con el uso de los modales y manejo de las respuestas, como el nivel de voz y la postura exigida para la venta.

“En la forma de hablar está como la forma de ser que tienen ustedes, como que te avasallan, te exigen, te llevan (...) a mí me pasaba que me

hacían rebajar mucho los precios, porque me sentía como con miedo (...) pero acá, después de un tiempo me pude plantar como dicen ustedes y ya no pierdo dinero” (Noelia)

Como destaca Noelia, la manera de hablar y lo que ella considera la “frialidad de los porteños” hacen que durante la situación de venta no se busque generar intercambios verbales más allá de los necesarios, salvo en el caso de las rebajas de precio. Al mismo tiempo, Noelia comenta que además de los precios bajos, “los porteños siempre buscan que le des una explicación sobre la procedencia del producto”, aunque en la mayoría de las ocasiones estas preguntas formen también parte de la actuación del comprador. “Vos tenés que saber lo que tenes y dar alguna explicación aunque después no le den tanta importancia.” Así, deben conocerse las características del producto aunque también debe tenerse preparado un relato que le de credibilidad. Algunos VA han mencionado que los porteños reclaman “como si fuera que se compraron un auto, te miran con desconfianza, como si fuese robado.”

La mirada hacia el piso, la casi nula intromisión en el mundo privado del comprador y el distanciamiento corporal de la situación hacen que la venta ambulante se transforme en una tarea bastante paradójica. Si por un lado, los VA están muy cerca de los compradores por la estrechez de las veredas, la velocidad del tránsito y la cantidad de gente, deben buscar desarrollar un *yoga comercial*. De esta manera, el estado de cosas debe permitirles manejar una postura que les permita tener cierto conocimiento para desenvolverse desde los códigos, manejos y dureza del espacio público, que como pudimos ver, aparece constantemente disputado por distintos actores sociales. Aunque la experiencia y la socialización en un mundo urbano constituye un elemento que ayuda a mejorar las *performances* en la venta, la necesidad de mostrar que no se forma parte de un grupo indeseado y que por ende no se practican ciertas actividades genera una disminución en la capacidad de los VA de movilizar ciertas prácticas que los conducirían a mejorar sus ventas.

Una matriz peruana de la *performance* porteñizante

Marcel Mauss fue uno de los primeros autores que desde las ciencias sociales analizó como el cuerpo y sus técnicas constituyen productos

socioculturales que difieren de una sociedad a otra. Inclusive como sus propiedades y dimensiones visibles tales como la talla, peso, volumen, es decir, lo supuestamente más natural o biológico, no pueden ser escindidas de las relaciones sociales en las que están inmersas. Según Bourdieu, esas propiedades del “habitus corporal” “poseen una distribución desigual resultado de diferentes mediaciones con las condiciones de trabajo y hábitos de consumo. Además, estas diferencias se verían reduplicadas por las diferencias de mantenimiento, las maneras de estar, de comportarse (...) y por los tratamientos aplicados a todos los aspectos modificables del cuerpo y en particular mediante el conjunto de marcas cosméticas o de vestimenta que son marcas sociales que reciben su sentido y valor de posición en sistemas de signos distintivos que ellas tienden a conformar” (1986, 185-186).

En este punto y aunque hasta el momento hemos enfatizado en la relevancia de los contextos y de los fondos sociales que actúan en las *performances* de códigos culturales corporizados, existen dispositivos y factores ligados a lo inconsciente y configuraciones más estables, que van más allá de las relaciones de interacción en que las personas se inscriben. Ello no implica que estemos pensando en un modelo esquemático, estático y sin dinamismo. Así, encontramos gestualidades que como códigos incorporados funcionan haciendo presente especificidades de los cuerpos peruanos y reduciendo las posibilidades de volver efectiva cierta *performance* porteña.

Encontramos que los ejercicios y técnicas requeridas en el TIT como en las reflexiones surgidas en el Taller de Etiqueta Social²¹ (en adelante TES) constituyen lugares de privilegio en tanto espacios en donde no solo se reflexiona en torno al uso del cuerpo peruano, sino que también se materializan diferenciaciones y fronteras que funcionan tanto hacia el interior del grupo como en relación a un exterior constitutivo.

A través del trabajo de campo, las observaciones y entrevistas podemos destacar algunos rasgos de la corporalidad peruana que las personas de origen peruano reconocen como marca social de su comportamiento en las interacciones con la gente de Buenos Aires: la mirada tornada levemente hacia el piso, la posición de los hombros, cierta manera de hablar, una forma de reírse moviendo las manos y tapándose la cara y una tirantez en la expresividad de la cara constituyen algunos de estos rasgos.

²¹ Resulta sugestivo en tanto científicos sociales el nombre elegido para el taller por parte de los jóvenes como espacio privilegiado para analizar los valores, la moralidad y la reflexión en torno a la visibilización de ciertos rasgos en la esfera pública, resulta paradigmático en relación con investigaciones sociológicas centrales como las realizadas por Erving Goffman o Norbert Elias. Para un análisis más sistemático sobre este aspecto se puede consultar Canevaro, 2006a.

Aunque estos elementos constituyen características indispensables a la hora de comprender la corporalidad peruana (tanto hacia afuera como hacia adentro) es necesario destacar aquellas marcas y variables materiales que funcionan matizando y/o filtrando de manera diferencial (y por ende desigual) las escalas de peruanidad. Así veremos cómo las dimensiones de género, de clase social o de socialización en modelos urbanos funcionan tornando más o menos eficaz un pasaje u otro.

Un primer ejemplo destacable surgió en un ejercicio de improvisación denominado *status*.²² Resulta relevante para este análisis destacar que quienes ocuparon un rol subordinado en las improvisaciones tuvieron grandes dificultades para mostrar un rol activo en el reclamo que debían realizar ante las situaciones generadas. Un segundo elemento lo constituye el hecho de que quienes se ubicaron por elección en los roles de dominación (jefes, secretarios, médicos, funcionarios) hayan utilizado durante el ejercicio modismos y léxicos porteños.

Asimismo fue notorio que quienes mostraron mayores facilidades para representar un rol activo fueron los varones originarios de la ciudad. Esta diferencia pudo ser apreciada tanto por la ubicación y disposición del cuerpo como por el manejo de ciertos modismos y vocabulario utilizado. La mayor movilidad y seguridad entre quienes representaban un papel de mayor dominación tornó aún más desigual la relación inicialmente propuesta por el ejercicio. Lisa (24 años, oriunda de la sierra peruana, llegó sola desde Perú hace tres años) había elegido participar como una mujer que iba a reclamar por una prenda de ropa rota. Ante el aplauso de la profesora y la subsiguiente modificación de la energía Lisa mostró inmovilidad. Al finalizar el ejercicio manifestó que a ella le había costado mucho representar ese personaje ya que ella nunca había realizado un reclamo desde su llegada a la Argentina.

Este rasgo contrasta con otro de los varones que participó en el ejercicio, como es el caso de Aníbal,²³ quien eligió representar a un funcionario de la administración pública local. No sólo su uso del léxico sino también el manejo del cuerpo, los silencios, un tono de voz elevado y un manejo del espacio exhibían un rasgo que aparecía como distintivo al interior del grupo.

22 Este ejercicio consiste en una dinámica que se realiza entre dos personas en donde las relaciones de poder tienen que estar en juego. En nuestro caso participaron en total doce personas. Cada dupla eligió qué personajes representar aunque siempre debían estar relacionados de manera jerárquica. Por ejemplo: empleador/empleado, jefe/secretaria, ciudadano/funcionario, etc. El mecanismo consistió en que cuando la profesora de teatro elegía aplaudir debía modificarse la situación. El rol de cada uno/a debía seguir siendo el mismo aunque con la marcación del aplauso el/la que estuviese hablando debía escuchar al otro y bajar la energía, dejar que el otro pueda dominar la situación. Luego de que la profesora explicó el ejercicio se les dio 5 minutos para que las duplas elijan los roles y personajes para representar.

23 Tiene 22 años, nació en Arequipa y desde los cinco años que vive entre Lima y diversos lugares de Latinoamérica porque el padre ha sido miembro del consulado peruano. Desde que llegó a la Argentina ha comenzado a estudiar dibujo en el Instituto Universitario de Arte y vive con su madre y dos hermanas.

El caso de Aníbal resulta significativo debido a que aunque era tal vez y al igual que Víctor uno de los que menos códigos compartía con el colectivo (en términos de su forma de hablar, los temas que buscaba tratar, el léxico y la vestimenta que utilizaba), halló ciertas dificultades para poder moverse dentro de un ambiente en el que se movilizan ciertos códigos y prácticas porteñas. Así, mientras que esta manera de moverse incidió en la marcación que sus compañeros peruanos hicieron de cierta condición para poder adoptar códigos porteños, en un contexto porteño (con sus compañeros de universidad), otras eran las señales corporizadas que funcionaban como límites en la eficacia de la *performance*. En este sentido Aníbal me confesó obstáculos para hacerse amigos entre compañeros de la universidad. Si bien no había sentido discriminación, la descripción del trato de sus compañeros de la facultad le resultaba ambiguo.

“Siempre me decían pero sobre todo los varones, que levante la voz, que no se me escuchaba, que no tenga miedo, son amigos, yo los quiero, pero a veces es insoportable ese sello que te ponen (...) es que piensan que porque hablo más bajo y como con otro léxico, soy menos, pero se equivocan cholos...quien le enseñó a hablar a quién?” (*Aníbal*).

Retomar la idea de Mauss sobre la idea de las técnicas corporales aprendidas en una socialización previa y la de “corporización” (Csordas) nos permite visualizar la complejidad de la situación que afronta Aníbal en un espacio propiamente porteño. Aunque algunos de sus rasgos pueden ser valorados y compartidos con sus pares porteños, otros como el tono de voz y el uso de modismos peruanos lo alejan de la posibilidad de insertarse en ese mundo sin inconvenientes. Algo que Aníbal trae y que no puede dejar se convierte en un obstáculo para ese “pasaje” mientras que como vimos y al igual que Víctor, esta misma tonalidad y otros estilos corporales le había permitido desmarcarse de sus compañeros del TIT. Al mismo tiempo, su reacción exhibió una necesidad de movilizar una estrategia de contra-estigmatización en un contexto que aparece con cierta hostilidad para él. El relato de Aníbal muestra la complejidad de su posición intermedia entre ambos mundos, no pudiendo ser aceptado en uno (peruano) –por haber cruzado el umbral tolerante dentro de los límites peruanos– y en el otro (porteño/argentino) por presentar atributos y rasgos que no se asemejarían a un cierto estilo porteño.

Un segundo ejemplo surgió en el trabajo de campo cuando se discutió la idea de poder crear el TES entre jóvenes participantes de la Comisión de Jóvenes Peruanos que al mismo tiempo trabajaban como VA.²⁴ Entre los propios jóvenes se decidió que el mismo se dictase en la zona del Abasto (principal lugar de concentración de hoteles, pensiones, casas tomadas, restaurantes y demás negocios ligados a la colectividad peruana). En las reuniones la capacidad para aprender las nuevas pautas culturales se manifestó como condición para ser un “buen peruano”. A los rasgos de la peruanidad era necesario incorporar las pautas locales. En este sentido, los jóvenes buscan invisibilizar su condición étnica aunque ello no supone un abandono de los patrones “originarios”, sí implica una revisión eventualmente profunda que los otros peruanos deben realizar de la pertenencia identitaria nacional.

En este sentido, Álvaro (24) comentaba las estrategias de reconocimiento que utilizaba al momento de su llegada:

“(…) cuando tú llegas no sabes con qué tipo de peruanos te vas a encontrar [entonces], lo que haces es juntarte sin mucho conocimiento y haces amistades. Vas a una pollada encuentras descontrol, gente tirada por el piso, chicas gritando y hombres borrachos peleándose (...) ojo que en Perú también pasa pero hay que ser agradecidos al lugar donde vas; no se, yo pienso (...) pero pronto te das cuenta de que esas no son buenas experiencias para ti y tienes que cambiar.”

Una expresividad desreglada forma parte del miedo del grupo a que algunos puedan mostrar cosas que en Perú funcionan y pasan desapercibidas y en Buenos Aires contribuirían a la consolidación del estigma. Entre los objetivos del TES resulta ilustrativo el relato de Cristian:

“(…) Inculcarle a la gente que no haga cosas como hacer pis, escupir, andar hablando malas palabras, pecharnos por la calle así porque sí, poniéndole sobrenombres a todo porque acá la gente es más fría y entonces no queda bien (...) para mí también es un aprendizaje y me controlo. Yo les digo a veces a mis amigos, que escuchan la música fuerte como allá, que esto no es Perú, acá molesta y bueno, pero a veces no me hacen caso.” (Cristian, 23).

De alguna manera y como pudimos visualizar en estos ejemplos el conocimiento y ejecución de códigos y pautas urbanas, la utilización que pueden hacer de ellos en distintos espacios de interacción, ayu-

²⁴ La misma surgió en una charla en un restaurante en un Centro Cultural de la zona del Abasto, a partir de que se propuso la idea de organizar talleres gratuitos en los que pudieran participar miembros de la colectividad. Además de talleres de derechos humanos, cajón peruano, peluquería y cocina, surgió esta idea.

daron a construir cierto saber migrante que les permitió reflexionar y moverse en torno a ciertas marcas o diacríticos porteños. Tanto el TIT como en el TES fueron lugares privilegiados para entender como los migrantes invierten tiempo y recursos en realizar una reconstrucción de la relación con el propio cuerpo, sus usos y técnicas en función de que están experimentando un espacio social (y simbólico) que no es el propio.

Tal es la complejidad del proceso que conjuga permanencias culturales, sin duda también variables y dinámicas, pero que muestran una experiencia social “corporizada” que participa de la interacción y de los usos que los jóvenes accionan en su intento de “pasar” o “cubrirse”. Como ha mencionado Citro (1999), se ponen en tensión esquemas socioculturales de percepción y valoración de lo corporal que son incorporados desde la niñez a través del proceso de socialización y que son fundamentales en la experiencia biográfica (particularmente de los migrantes) y la representación subjetiva que vamos construyendo acerca de nuestro propio cuerpo (nuestra imagen corporal) y su experiencia práctica (nuestro estilo de movimientos, gestos y posturas corporales).

Consideraciones finales

Este trabajo tuvo como punto de partida la incomodidad que nos generaba pensar ciertos problemas vinculados con los procesos migratorios desde una óptica que incorporando la perspectiva del análisis de la corporalidad de las poblaciones migrantes, no quedara atrapada en la visión hegemónica ligada con la temática del mercado de trabajo de las sociedades receptoras. En tal sentido, este trabajo es un ejercicio de construcción de un objeto de estudio y la posibilidad de un camino para la producción de material etnográfico.

Así fue como tomando actividades de la vida cotidiana, o que más bien exceden al trabajo como espacio privilegiado como el TIT (y en menor medida el TES), pudieron exhibirse distintas maneras de argentinizar/porteñizar el cuerpo así como dar cuenta de las maneras de legitimar/ deslegitimar las posiciones que tenían algunos de los jóvenes.

Al mismo tiempo podemos destacar como algunos varones, por su mayor relación con el mundo público porteño y con un cierto origen de clase más cercano al de la clase media porteña, mostraron mayor

facilidad para aprender y movilizar las *performances* corporales porteñas.

Como hemos expuesto, los varones que retratamos presentan rasgos fenotípicos y características que se asemejan a lo que los peruanos observan de los argentinos: tienen estatura media-alta, color de piel blanco, utilizan las palabras y modismos del léxico porteño, consumos culturales y estéticos más afines con los grupos de sectores medios urbanos de Buenos Aires. A su vez, conciben el mundo peruano como algo ajeno y muchas veces se refieren a este de manera despectiva, vinculándolo a lo que ellos consideran “tradicional” y “atrasado”. Asimismo, estos varones muestran pocas dificultades para establecer contactos y habitualmente se socializan con jóvenes argentinos, algo que el resto destaca como uno de sus principales problemas. En todo caso podríamos proponer una hipótesis que agregando a la correlación entre género y porteñidad le adhiera las variables de urbanidad y clase social en tanto rasgos que permiten visualizar matices que funcionan en la gradación de estilos de peruanidad y que les permitió mostrar su capacidad para “pasar”, insertándolos simbólicamente en el mundo porteño.

En este punto reconocemos el atravesamiento que las prácticas promueven en los *performers* y que ellas mismas se encuentren atravesadas por pautas socio culturales hegemónicas (Citro, 2007). Este elemento se asocia a la importancia de la audiencia (argentina) y peruana en la definición de los criterios legítimos para la actuación y para definir aquellas circunstancias en las cuales el cruce de ciertos límites está vedado.

Tanto Víctor, Rubén como Aníbal sintieron la presión del resto de los compañeros dentro del TIT dado que podían “pasar” de las marcas y fronteras estigmatizantes con los cuales la sociedad argentina define los rasgos de un peruano. Ellos lograron neutralizar las marcas corporales que los peruanos reconocen como estructurantes desde la mirada argentina y, por tanto, fueron capaces de pasar y desmarcarse para poder actuar como porteños. Pero esto lo lograron en la especificidad de contextos intra-culturales ya que vimos como no fue así en espacios inter-culturales –como fue el caso de la universidad para Aníbal–, lo que nos lleva a relativizar una idea de pasaje exitoso y replantearnos los grados de efectividad propias de un contexto intercultural, es decir, de relación abierta con los porteños.

Encontramos de forma ejemplar como el TTT y el TES sirvieron como espacios donde los cuerpos peruanos pudieron objetivar cómo ellos ven a los argentinos. En este sentido, encontramos funcionando un conocimiento peruano de los códigos argentinos que reconoce formas de actuar, pensar y sentir de ese grupo y, en definitiva, practica estrategias sobre cómo “pasar” o “cubrirse”.

En un espacio diferente al de los talleres, el de la venta ambulante, pudimos vislumbrar un trabajo corporal donde identificamos una “dramaturgia social” específica. La relación entre la construcción de la confianza, la experiencia y el conocimiento de códigos y sanciones así como el reconocimiento de la venta ambulante como trabajo digno aparecieron como elementos indisolubles. La venta en la calle constituye una *performance* pública donde el uso del cuerpo y el espacio van más allá de un intercambio económico. Este análisis del trabajo de los VA nos permitió analizar también relaciones de sentido e intercambios morales que se dan entre sujetos socialmente distantes en términos de clase y estatus, que se expresan en vínculos corporales que también dan cuenta de un aspecto “corporizado” que debe lidiar ahora sí con percepciones y valoraciones localizadas de compradores, otros vendedores o la propia policía.

Es por su condición de integrante de un grupo social cuya identidad tiene como elemento central la puesta en juego de la credibilidad, que los VA deben acomodar su corporalidad a un elemento que es del colectivo en su totalidad más que de un integrante en particular. Esa credibilidad en disputa entre los VA reconoce en la confianza un capital que debe lograrse en las relaciones para asegurar un lugar promisorio en la ventas pero también en la percepción más general del grupo.

La ausencia de fronteras físicas para el vendedor ambulante hace que los extraños (en el sentido de Goffman) no solo puedan acceder visualmente a estas restricciones, sino que además pueden intervenir e interrumpir la actuación. Al no estar protegido el “escenario”, el extraño siempre puede irrumpir. Si bien es cierto que los VA logran construir relaciones de confianza y algunas veces de amistad con quienes comparten una proximidad geográfica cotidiana, el trabajo que deben realizar para sostener y mantener el cuidado de su imagen en el espacio público es bastante desgastante si es que buscan mantener cierto equilibrio en ese contexto.

Hablar de cuerpos migrantes desde un abordaje etnográfico es mostrar y analizar una multiplicidad de estilos de corporalidad, procediendo a contramano de una mirada prejuiciosa sobre el cuerpo que lo presupone unívoco. Las experiencias retratadas resultan lugares privilegiados para repensar un conjunto de cuestiones que nacen en las interfases de las teorías de la *performance*, la sociología y la antropología, pudiendo realizar el ejercicio de cotidianizar lo que aparece como extraordinario y extrañarnos de las experiencias cotidianas, al mismo tiempo que reflexionar sobre aquellas corporizaciones más inconscientes, más estables y persistentes, que funcionan controlando, limitando y en algunos casos haciendo posible el pasaje de una categoría simbólica a otra.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1986) "Notas provisionales para la percepción social del cuerpo". En *Materiales de sociología crítica*, pág. 183-194. Ed. La Piqueta, Madrid.
- _____ (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- _____ (1991) *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.
- Canevaro, Santiago (2006a) Presencias Invisibles. Performance, identidad y migración en los años noventa: los jóvenes peruanos en Buenos Aires. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de General San Martín.
- _____ (2006b) "Experiencias individuales y acción colectiva en contextos migratorios. El caso de los jóvenes peruanos y el ingreso a la Universidad de Buenos Aires", en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Grimson, A. y Jelin, E. (comp.), Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- _____ (2006c) "Performance, teatralidad y corporalidades en disputa. Actuación de identidades en jóvenes migrantes de Buenos Aires", Instituto Hemisférico de Performance y Política, Universidad de Nueva York.
- Citro, Silvia. (2007) Proyecto UBACYT, mimeo.
- _____ (2003) *Cuerpos Significantes. Una etnografía dialéctica con los toba takshik*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- _____ (1999) "La diversidad del Cuerpo Social: determinaciones, hegemonías y contrahegemonías", Ficha de Cátedra: Diferentes enfoques del cuerpo en el arte, FFYL, UBA.
- Csordas, Thomas (1990) "Embodiment as a Paradigm for Anthropology", *Ethos*, Vol. 18, No.1, pp.5-47.
- Geertz, Clifford (1996) *La Interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Grimson, Alejandro (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1994) *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu eds., Buenos Aires.
- _____ (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu eds., Buenos Aires.
- Gorban, Débora y Wilkis, Ariel (2006) *Relaciones de sentido e intercambios sociales en torno a dos "personajes urbanos" en la ciudad de Buenos Aires: los recolectores de residuo y los vendedores de las "publicaciones de la calle"*. Informe de Avance, I Jornadas de Estudios Sociales de la Economía, Buenos Aires.
- Llovet, Juan José (1980) *Los lustrabotas de Buenos Aires: un estudio socio-antropológico*, CEDES, Buenos Aires.
- Oteiza, Enrique, Aruj, Roberto y Novick, Susana (1997) *Inmigración y Discriminación*. Trama Editorial., Buenos Aires.

MANA. Estudos de Antropologia Social é uma publicação organizada pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social (PPGAS), da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), em co-edição com Contra Capa Livraria. Destina-se à apresentação e discussão de pesquisas e trabalhos que contribuam para a compreensão da realidade sociocultural e para o desenvolvimento da Antropologia, procurando colocar o leitor em contato com os mais importantes temas e questões contemporâneos da disciplina. A revista publica trabalhos inéditos, elaborados no contexto das diversas áreas do conhecimento relacionadas com a Antropologia Social em seu sentido mais amplo.



Conteúdo 14/1 (abril de 2008)

UMA NEURO-WELTANSCHAUUNG? FISCALISMO E SUBJETIVIDADE NA DIVULGAÇÃO DE DOENÇAS E MEDICAMENTOS DO CÉREBRO
Rogerio Lopes Azeite

A GUERRA DOS ALFABETOS: OS POVOS INDÍGENAS NA FRONTEIRA ENTRE O ORAL E O ESCRITO
Bruna Franchetto

SEM PALAVRAS: ETNOGRAFIA, HEGEMONIA E QUANTIFICAÇÃO
João de Fina Cabral

A POSSESSÃO COMO PRÁTICA: ESBOÇO DE UMA REFLEXÃO FENOMENOLÓGICA
Miriam Rabelo

SOBRE ALTERIDADE E O SAGRADO EM UMA ÉPOCA DE GLOBALIZAÇÃO. O "TRANS" EM "TRANSNACIONAL" E O MESMO "TRANS" DE "TRANSCENDENTE"?
Joel Robbins

A COOPERAÇÃO INTERNACIONAL COMO DÁDIVA. ALGUMAS APROXIMAÇÕES
Kelly Cristiane da Silva

CONVERSÃO, PREDUÇÃO E PERSPECTIVA
Aparecida Vilaça

OS USOS SOCIAIS DO DINHEIRO EM CIRCUITOS FILANTRÓPICOS. O CASO DAS "PUBLICAÇÕES DE RUA"
Ariel Wilizis

Artigo bibliográfico

O FILÓSOFO E OS CROW
Adam Kuper

Resenhas

GOLDMAN, Marcio. 2006. Como funciona a democracia. Uma teoria etnográfica da política.
Christine de Alencar Chaves

GORDON, César. 2006. Economia selvagem: ritual e mercaderia entre os Ninkrin-Mebêngokire.
Nícole Soares Pinto

JAMES, Deborah. 2007. Gaining Ground: "rights" and "property" in South African Land reform.
Marcelo C. Rosa

LASSITER, Luke E. 2006. The Chicago guide to collaborative ethnography.
Ivan Paolo de Paris Fontanari

TARDE, Gabriel. 2007. Monadologia e sociologia — e outros ensaios
Rafael Faraco Benthien e Eduardo Dimitrov

Editor
Lygia Sigaud

Editores adjuntos
Giralda Seyferth
João Pacheco de Oliveira

Assinatura 14/1 + 14/2 ou 14/2 + 15/1 Brasil (Individual) R\$42,00 Brasil (Institucional) R\$50,00

Números atrasados (com assinatura) Brasil (Individual) R\$20,00 Brasil (Institucional) R\$24,00

7/1, 7/2, 8/1, 8/2, 9/1, 9/2, 10/1, 10/2, 11/1, 11/2, 12/1, 12/2, 13/1, 13/2

Pagamento

Cheque* Visa

*nominal a Contra Capa Livraria Ltda.

Total R\$ _____
validade _____

cartão nº _____

nome titular _____

assinatura do titular _____

data _____

assinante _____

endereço _____

cep _____

cidade _____

estado _____

país _____

fone _____

fax _____

Preços válidos até 31/10/2008
revistamana@bghost.com.br
ppgasmuseu.etc.br/museu/pages/
publicacoes.html

Enviar esta ficha para o endereço: **Contra Capa Livraria Ltda.** Rua de Santana, 198, Loja 20230-261 Centro, Rio de Janeiro RJ Brasil, Tel (55 21) 2508-9517, Fax (55 21) 3435-5128 ou acessar www.contracapa.com.br/form_mana.htm

VEJA TODOS OS SUMÁRIOS EM www.contracapa.com.br/mana.htm